

Lanx de vidrio, una alternativa de montaje y reconstrucción

Texto: Elena García

Este artículo desarrolla un nuevo método para la reconstrucción de objetos de relativo gran tamaño y muy incompletos. Es una alternativa a la reintegración de lagunas con distintos materiales, haciendo descansar al vidrio en una montura a la espera de un método más apropiado.

Introducción

Durante los meses de septiembre-diciembre del año 1986 en el departamento de restauración del Museo Arqueológico de Valladolid, se planteó la restauración de esta bandeja, ya reconstruida en parte con un producto reversible, para tener una ligera aproximación de su forma y tamaño.

Este lanx pertenece a un conjunto de piezas de vidrio, cerámica y bronce, de entre las que destacan una Tessera Hospitalis, una sítula y un toro en bronce. Se hallaron durante una excavación de urgencia en Montealegre de Campos (Valladolid), realizada por licenciados y alumnos de la Universidad de esta ciudad, durante la campaña de agosto de 1985.

La bandeja aparecía junto a la sítula, bajo los escombros y por encima del nivel de ocupación, interpretando sus excavadores que debió haber permanecido colgada de algún muro y su ruptura se produjo coincidiendo con el derrumbe de aquél. Atendiendo a los materiales hallados la sitúan cronológicamente en la segunda mitad del siglo II d. C.

A pesar de la laboriosa y exhaustiva recogida de fragmentos, algunos no aparecieron ya que presentaba importantes lagunas que dificultan su reconstrucción.

Descripción

La publicación de la pieza fue realizada por don Alberto Balil Illana y don Ricardo Martín Vallas en el número 6 de la serie «Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid».



Soporte de plexiglás.

En la citada obra se la describe como: «Vidrio incoloro traslúcido. Forma circular, Ø 54 cm, con orejetas recortadas en el mismo bloque. La dimensión máxima en el eje, de extremo a extremo de las orejetas, es de 82 cm». El término lanx está ampliamente documentado, si bien estas piezas están realizadas en otros materiales, pero no en vidrio. Su origen habría que buscarlo en la toréutica romana, especialmente en los servicios de mesa.

Según algunos paralelos encontrados, aunque no en piezas exactamente iguales a ésta, «la forma circular, prolongada con orejetas está ya establecida antes del 79 d. C. Estas orejetas pueden formar cuerpo con la pieza o, generalmente haber sido fundidas, o repujadas, aparte y unidas mediante soldadura. El sistema ofrece cierta relación con la decoración de las paterae del tipo llamado de sartén y que, generalmente, se consideran de origen alejandrino».

Para la fabricación de estos objetos algunos autores suponen la utilización de matrices positivo-negativo, en la que se introducían tortas de vidrio. «Esto reduciría la duración del tiempo de trabajo dedicado al pulimento, y haría posible que dicho trabajo se efectuara a temperaturas más bajas sin necesidad de alcanzar el punto de fusión del vidrio.» Posteriormente la pieza se recortaría del bloque de cristal, y se sometería a un proceso de pulimentado que es evidente en los bordes del lanx de Montealegre. «Da la impresión de haberse obtenido una pieza de diámetro mucho mayor y, reservado en ella un ancho labio en el cual se recortaron las orejetas.»

Estado de conservación

Como ya se ha explicado, se encontraba incompleta y fragmentada, se recogieron poco más de 200 fragmentos.

El principal problema, derivado de su propia naturaleza, era una avanzada desvitrificación que produce el desprendimiento de una capa superficial de laminillas, que otorgan al vidrio un efecto de opacidad. Sin embargo, debajo de esta primera capa de escamas y tierra, el vidrio se encontraba en un excelente estado de conservación, con irisaciones que, aunque lo embellecen, no nos hacen olvidar que ese proceso de degradación es irreversible y hay que atenderlo para retardarlo lo máximo posible. Afortunadamente, la pieza, por su manufactura y dimensiones, es de una gran solidez, con fragmentos de diferentes espesores, según su localización, pero que aproximadamente se encontraban entre los 0,4 cm de sección.

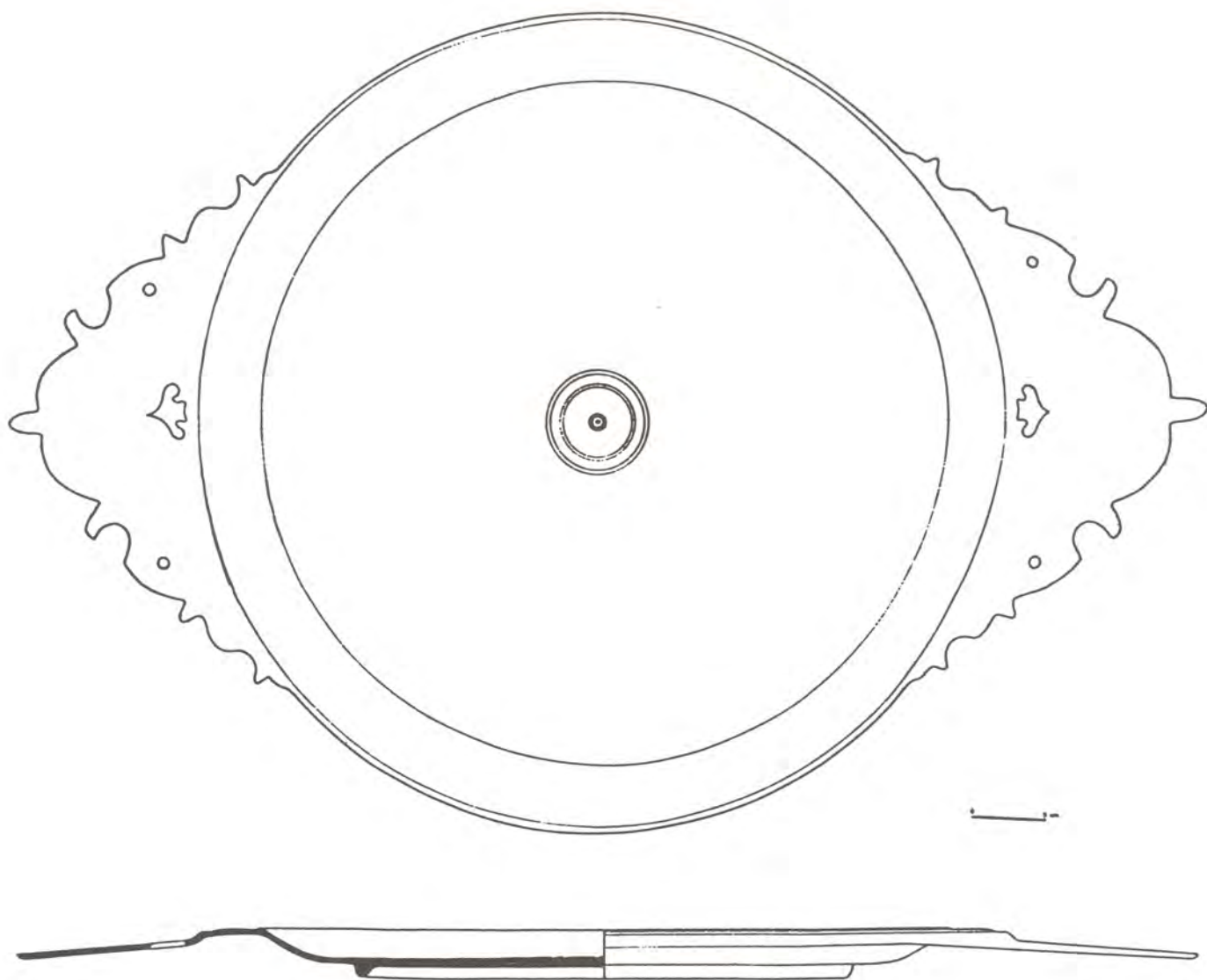
Tratamiento realizado

La mayoría de los fragmentos ya estaban unidos cuando llegaron al laboratorio con un adhesivo nitrocelulósico de tipo Imedio.

Después de realizar los dibujos y plantillas oportunos, para no desaprovechar el minucioso trabajo realizado, se despegaron por grupos. Esta operación se llevó a cabo fácilmente con acetona.

Los fragmentos se limpiaron de adherencias terrosas con 15 por 100 de etanol y 85 por 100 de acetona. En esta operación se perdieron las laminillas que estaban amalgamadas con la tierra, dejando la superficie lisa.

Se secó en baños de acetona.



Todos los fragmentos se unieron, a excepción de tres que quedaron flotantes y se pegaron con un adhesivo nitrocelulósico en el lugar más razonable atendiendo a su sección. Queda la posibilidad de que éstos se adhieran al conjunto ya que, al no haberse rellenado las lagunas se podrían recolocar si se considerase oportuno en un futuro.

Lagunas

Se localizan en:

- Dos en la base, una de ellas de gran tamaño, con una pérdida total del, aproximadamente, 25 por 100 de la base.
- Una en el cuerpo, interrumpida por dos fragmentos que unían parte flotante del reborde plano con la base. Esta laguna era aproximadamente del 50 por 100 del cuerpo.
- En el reborde plano sólo faltaban dos pequeñas porciones que dejaban una parte del vidrio sin conexión con el resto. Aproximadamente el 5 por 100.

El plantearse una reintegración por medio de relleno con resinas sintéticas tenía varios inconvenientes. Por una parte, la complejidad de su realización y, por otra, el acabado final, lijado y pulimento, que podrían causar daños al vidrio. Además, debido al envejecimiento de estas resinas, habría que eliminarlas en un plazo entre 5-20 años. También la reintegración de lagunas impediría la adición de nuevos fragmentos que podrían seguir apareciendo.

Quedaba la posibilidad de buscar una montura que se ajustase totalmente a sus medidas y deformaciones, tendría que ser fuerte, compatible en apariencia y que no amarillease.

La solución dada en el departamento de restauración fue apoyar la bandeja en una lámina de plexiglás que se adecuara totalmente. Para ello habría que hacer el vacío sobre el plexiglás y encima de un molde que aguantase las presiones.

Esta nueva bandeja tendría que tener una cara interior exactamente igual que la exterior de nuestro original.

Realización del molde

Las lagunas se rellenaron con plastilina, después de obtener una bandeja completa, la cara interior se engasó con gasa hidrófila y un adhesivo nitrocelulósico en escamas al 20 por 100 disuelto en acetona. Esto tenía el fin de dar cohesión y solidez a la pieza.

La cara exterior se envolvió en papel de plástico (Glad), ajustándose al máximo a la forma original. (Figura 1.)

Se fabricó un cajón de madera de 90 x 60 x 30 cm, que se llenó de escayola lista para fraguar. Un momento antes de su total endurecimiento se introdujo la bandeja, poniendo en contacto la cara exterior, cubierta de papel de plástico, para dejar la impronta en la escayola. (Figura 2.)



1. engasado
2. plástico
— plastilina

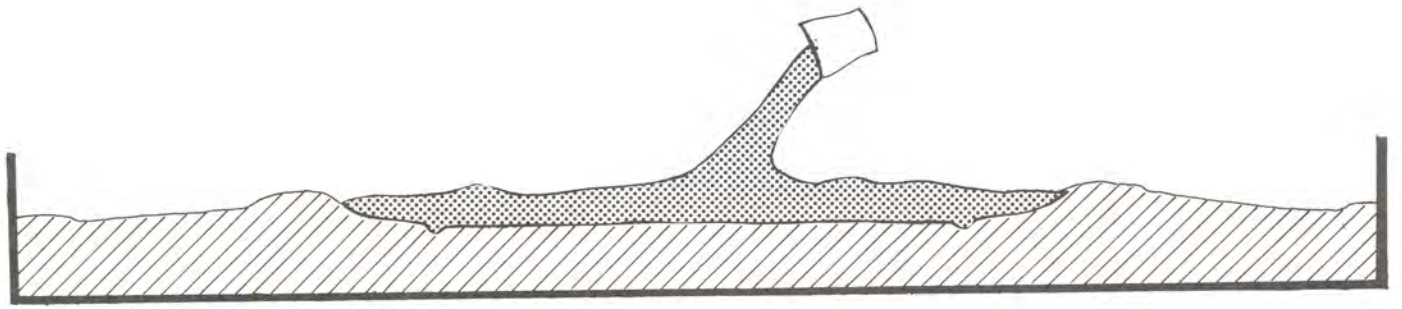
figura 1



1. original

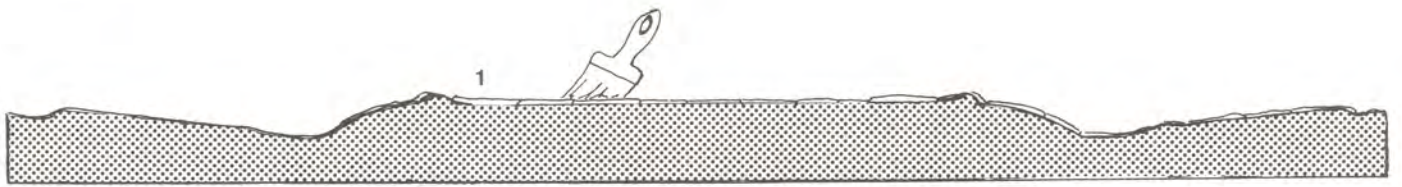
▨ negativo escayola

figura 2



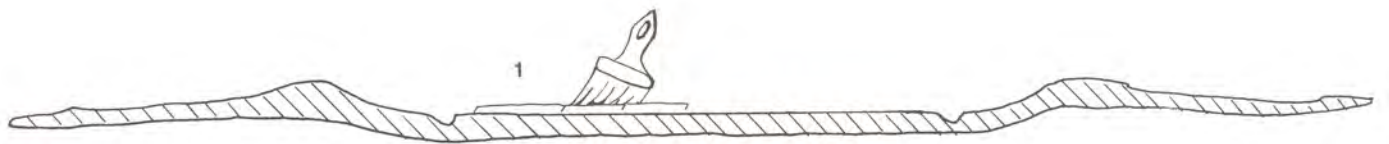
-  negativo escayola
-  positivo "

figura 3



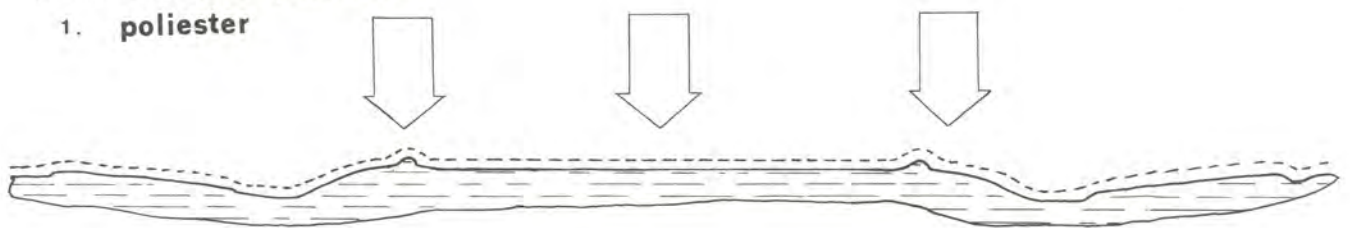
-  positivo
- 1. poliester

figura 4



-  negativo poliester
- 1. poliester

figura 5




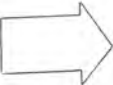

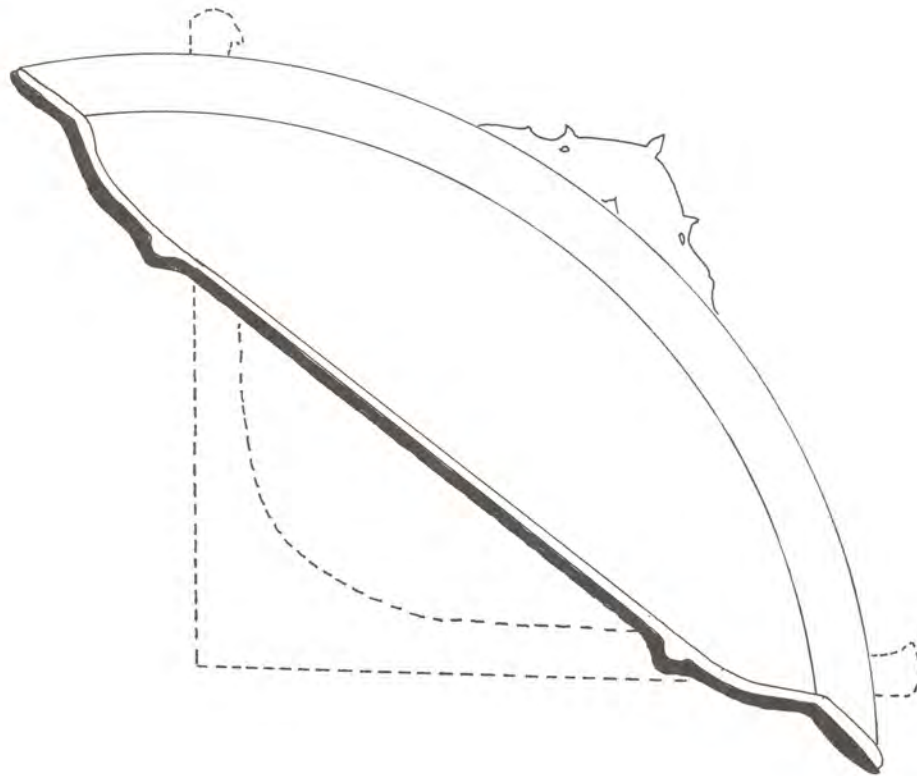
-  plexiglàs
-  vacío
-  positivo poliester

figura 6



== original

— soporte

figura 7

Se esperó unos segundos y se retiró, quedándose el papel de plástico en la escayola. Este sistema nos permitió no tener que volver a manipular la bandeja hasta su definitiva instalación.

Con el negativo, se procedió a realizar un positivo macizo de escayola de las mismas dimensiones que nuestra pieza. Para lo cual se aplicó vaselina como desmoldeante al plástico y se vació escayola reforzada con acetato de polivinilo (1:4) en agua y amalgamada con estopa. (Figura 3.)

El proceso posterior se llevó a cabo en Plastiform, S. A., (Alcalá de Henares), industria que cuenta con los instrumentos necesarios para realizar el vacío.

A pesar de haber reforzado la escayola, los expertos de la fábrica nos aconsejaron realizar el molde en otro material porque, aunque la bandeja no tiene mucha profundidad, la escayola no iba a soportar la presión necesaria.

Ellos mismos se encargaron de fabricar un nuevo molde repitiendo la misma operación: un negativo sobre nuestra escayola, y un positivo, los dos en poliéster reforzado con fibra de vidrio. (Figuras 4 y 5.)

De este último positivo se moldearon al vacío dos lá-

minas de plexiglás, que luego se recortaron con una plantilla. (Figura 6.)

Una vez realizado el molde se eliminó la gasa del lanx, con ayuda de acetona, y más tarde la plastilina, introduciéndose la pieza en el mismo. (Figura 7.)

Nota

Agradecemos la colaboración de Plastiform, S. A., que nos dedicó el mayor interés para la realización de este molde.

Bibliografía

A. BALIL ILLIANA y R. MARTIN VALLS. «Tessera Hospitalis de Montealegre de Campos (Valladolid).» Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid. 1988.

Penelope FISHER y Kristy NORMAN. «A new approach to the reconstruction of two Anglo-Saxon glass claw beakers.» *Studies in Conservation*. Volumen 32, n.º 2, 1987. I. GEDYE. «La Conservación de los Bienes Culturales.» *Museos y Monumentos XI*. UNESCO.